

Eusko-Folklore

(Publicación del laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de lo R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 39 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Septiembre 1959 • 3.ª Serie, n.º 13

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

KASTREJANA'KO ZUBIJE

(El puente de Castrejana)

El puente de Castrejana ha sido objeto de una leyenda muy conocida en varios pueblos de Vizcaya. A continuación copiamos algunas versiones de la misma. Primero las de Cortézubi:

Munduen asko lez arto kox-kolez, gixon batek Kastrejana'ko zubije eitteko berbia emana eukan. Baya zinbrijerik ezi'eban artu arku'eitteko.

Da ernalgaten euen da esa'eban: «Inpernuko diabururik ez dator au niri eitteko?». Da inpernuko diabrua etorri jakon, gabien ollar zurjek jo baño lenau berak eingotzela-ta, gixonak emoten beutzen beren arimie.

Como muchos en el mundo, como zueros de maíz, un hombre tenía dada la palabra de construir el puente de Castrejana. Mas no podía armar las cimbras para formar el arco.

Y desesperó y dijo: «¿No viene el diablo el infierno para hacerme esto?». Y el diablo del infierno se le vino (diciendo) que él se lo haría antes que por la noche cantase el gallo blanco, si el hombre le daba su alma.

Gixonak aginddu eutzen.

Baya gero ekustean diabruék
Oizmendi'ttik ekarrela agudo
arrije da zubije lazter akabauko
dabela, gixona eguán ernegetan.

Abadien krijedie juen zan itu-
rrire, da gixonak ikusi'ban da
esa'eutzen zela aurkittuten zan.

Krijediek esa'eutzen abadieri-
zer pasetan zan. Da orduen abadi-
iek esa'eutzen dana arreglauko
dabela; baya diabruák ango ollar
guztijek eukiko zittuela geldit-
tute kukurrukurik ez eitteko,
da tapau deixela arrautzen ga-
nien dauen ollolokie, du berari
eruen dejola beren arrautzakñ.

Abadiiek ikusi zittuen arrautz'-
ok, da ezautu eban zeiñ arrau-
tzetan euen ollar zurje.

Abadiiek ausi eban arrautz bat,
da andik urte'eban ollarrak ku-
kurruku ei'eban, da diabruák
esate'ban: «¿Quién canta?».

—«Gallo» —abadiiek.
—«¿Qué color?» —diabruák.
—«Negro» —abadiiek.
—«Todavía no hay miedo» —diabruák.

Abadiiek ausi eban beste arrau-
tze bat, da andik urte'eban olla-
rrak ei'eban kukurruku, da dia-
bruek esate'ban:

—«¿Quién canta?».
—«Gallo» —abadiák.
—«¿Qué color?»
—«Rojo».
—«Cal y mortero y piedra».

Abadiiek ausi eban irugarren
arrautzie da andik urten eban
ollarrari jo erain eban kukurru-
ku, zubije akabetako arri bat
palta'banien, da diabruék esan
eban:

El hombre se la prometió.

Pero después, viendo que el
diablo traía prontamente la pie-
dra del monte Oiz y que luego
terminaría el puente, el hombre
estaba desesperado.

La criada del cura fue a la
fuente, y la vio el hombre y
le contó su situación.

La criada contó al cura lo
que pasaba. Y entonces el cura
le dijo que todo lo arreglaría;
pero que el diablo tendría im-
pedidos de cantar cucurrucu a
todos los gallos de la localidad,
y que tapasen la clueca que es-
tuviera sobre huevos y que se
lo trajeran a él con sus huevos.

El cura vio estos huevos y
conoció en qué huevo se hallaba
el gallo blanco.

El cura cascó un huevo y el
gallo que de allí saliera cantó
cucurrucu y el diablo preguntaba:

—«¿Quién canta?»
—«Gallo» —dijo el cura.
—«¿Qué color?» —dijo el dia-
blo.
—«Negro» —contestó el cura.
—«Todavía no hay miedos» —replicó el diablo.

El cura cascó otro huevo y
el gallo que salió de él cantó
cucurrucu, y el diablo decía:

—«¿Quién canta?»
—«Gallo» —(le contestó) el
cura.
—«¿Qué color?»
—«Rojo».
—«Cal y mortero y piedra».

El cura cascó el tercer huevo
y al gallo que de él salió hizo
cantar cucurrucu, cuando aún
faltaba una piedra para acabar
el puente, y el diablo dijo:

—“¿Quién canta?».
 —“Gallo” —abadiäk.
 —“¿Qué color?»
 —“Blanco”.
 Orduen diabruék itxi eutzen
 bierrari, da kulpie bota eutzen
 azkenengo Oiz'tik etorren Mi-
 kolas diabrueri. Onek, kojue
 ixen arren, mille tu bostean
 arrue, da ganera erremintak,
 ekarren.

Ondiño Kastrejana'ko zubije
 arri baten paltan dau.

(Contado en 1920 por Matías Aranaz, de Cortézubi - Vizcaya).

* * *

Según otra versión que me dio el mismo informante de Cortézubi, la condición impuesta por el diablo fue diferente de la que aparece en las demás variantes que conocemos de esta leyenda. Fue la misma que la lamia de Kobaundi (Garagarza - Mondragón) impuso a su pretendiente del caserío Korrione, según lo vimos anteriormente. He aquí lo que me refirió el citado Matías Aranaz:

Inpernuko diabruäk gixonari
 esa'eutzen berak zubije eingo
 eutzela, bera zemat urtiän mun-
 du onetan ebillen jakiten badau.
 Baya jaküten ezpadeu, bere
 arimiä emoteko.

Gixonak aginndu eutzen baietz.
 Ixentauniko eguniän, zubije
 eindda euken inpernuko dia-
 bruäk; baya gixon arek ezin
 jakieban zemat urtiän inpernu-
 ko diabruä mundu ontan ebillen.

Gixonak agertu el eutzen da-
 na.

Atzuäk esa'eutzen orduän be-
 rak jakingo ebala, egoteko an-
 txe-ta.

—“¿Quién canta?»
 —“Gallo” —(le contestó) el
 cura.
 —“¿Qué color?»
 —“Blanco”.

Entonces el diablo dejó de
 trabajar y apuntó la culpa al
 último diablo Micolás que venía
 de Oiz. Este, a pesar de ser
 cojo, traía mil quinientas arro-
 bas, además las herramientas.

Todavía le falta una piedra
 al puente de Castrejana.

El diablo del infierno dijo al
 hombre que él mismo le haría
 el puente, si acertaba cuántos
 años hace que él anda en este
 mundo.

Pero, si no lo acertaba, le
 diera su alma.

El hombre se lo prometió, (di-
 ciendo) que sí.

En el día señalado, el diablo
 del infierno tenía construído el
 puente; pero aquel hombre no
 podía averiguar cuántos años ha-
 cía que el diablo del infierno
 andaba en este mundo.

El hombre estaba apurado.
 Una anciana se le vino: preguntó
 al hombre qué le pasaba.

El hombre se lo declaró todo.

Entonces le dijo la anciana
 que ella lo averiguaría, si él
 la aguardaba allí mismo.

Atzuäk bekijen inpernuko dia-bruä nundi ibilltten zan. Ur-te'eutzen bidera, tz parau zen makurtute, burue anka-artien ebala atzera begire.

Atzuä alan ikusi ebaniän, in-esan eban: «milla ta bosteun da iruroeta amabost urte ta irugarren eguniän nabill mundu onetan, ez dot ikusi olako pixti-jerik».

Ori entzun ebaniän, atzuek ariñ iges ei utzen, gixonari parte emoten.

Diabruä etorri jakon gixonari, jakin be ban preguntetan.

Gixonak erantzun eutzen baietz, milla ta bosteun da iruroeta amabost urte ta irugarren eguniän ebillela mundu onetan.

Diabruak orduän esa'eban: «neuk esan ez baneu, ez eban jakingo iñok».

Diabruä juän ei zan beren le-kurä Zubije ein da ezer irabazi barik.

Atzo zarrari gixonak emon eu-tzen zubitti pasetako libertadiä.

La anciana conocía por dónde andaba el diablo del infierno. Le salió al camino y se puso doblada, con la cabeza entre las piernas mirando atrás.

Al ver así a la anciana, el diablo del infierno se asustó y dijo: «Hace mil quinientos setenta y cinco años y tercer día que circula en este mundo, no he visto semejante fiera».

Al oír esto, la anciana huyó rápidamente a anunciarlo al hombre.

El diablo le vino al hombre a preguntarle si había averiguado.

El hombre le contestó que sí, que hace mil quinientos setenta y cinco años y tercer día que anda en este mundo.

El diablo dijo entonces: «si yo no lo hubiera dicho, no lo hubiera sabido ninguno».

El diablo se retiró a su sitio, habiendo hecho el puente y sin ganancia alguna.

El hombre dio a la anciana libertad para pasar por el puente.

* * *

Don Tiburcio de Ispitzua recogió en Larrabeza (Vizcaya) una versión de la leyenda relativa a la construcción del puente de Castrejana, versión que publicó en el vol. I del Anuario de Eusko-Folklore (pág. 92). La copiamos seguidamente, pues contiene detalles que no hallamos en otras versiones.

Gixon batek kontratan artute ei-euken Kastrejana'ko subie eitea, eta esetara esin ei-euen

Dicen que un hombre tenía tomada en contrata la construcción del puente de Castrejana

askendu, egunes bearginek eiten euena geubes bota eiten eutzien -da.

Kontratea akabetako egun bat baño es ei-sen falta-ta, gixona larri ei-egoan. Eta onetan parte-txarreko bat agertu ei-yakon, da subie berak eingo eutzela esan ei-eutzen, arimea emoten ba-eutzen.

Eta bayetz agindu ei-eutzen, arimea emongo eutzela subie betekotan.

Geue eldu zanean, ogetamairu milla Mikolas asi ei-sirean bearrean, subie eiten. Sortzi-amar arroako arriek eskus-esku era-bilten et-euriesan: gustisko indertzuek ei-siren. Gixonak arimea galdu eukela igirri eue-nean, abadeagana joan ei-sen konseju-bille, arimea salbetako.

Eta abadeak, Marti-ollartxu (1) polit bategas subire joan eta Mikolasak bearrean ebixen gane-ganean paretako, esan ei-eutzen.

Eta gixona, Marti-ollar gorri-polit bat artu te kapan barruen burutxue agirian euela, joan ei-sen subire.

Mikolasak an ebixen gogor la-nean, da orduntxe ei-eukien su-bie askenduteko.

Amabiek joten asi ei-sirien, da gixonak ollarrari esan ei-eutzen:

Marti-ollartxu gorrie,
Orain balie, balie;
Orain balietan espa-sara,
Joan da nire bixie.

y que, de ningún modo podía terminarla, pues lo que de día construían sus trabajadores, de noche se lo destruían.

Como faltaba tan sólo un día para terminar el plazo de la contrata, el hombre estaba apurado. Y en esto se le apareció uno de mala parte (diablo) y le dijo que él le construiría el puente, si le daba el alma.

Y le prometió que sí, que le daría el alma, can tal que le hiciese el puente.

Llegada la noche, 33.000 Mikolases empezaron a trabajar, construyendo el puente. Piedras de ocho y diez arrobas pasaban de mano en mano: eran muy forzudos. Cuando el hombre se apercibió de que tenía perdida el alma, acudió al cura a pedirle consejo para salvar el alma.

El cura le dijo que fuera al puente con un gallito hermoso de Marzo (1) y se colocara sobre el lugar donde trabajaban los Mikolases.

Y el hombre tomó un gallo de Marzo, rojo y hermoso, dentro de la capa con la cabecita visible, se fue al puente.

Allí andaban los Mikolases, trabajando de firme, y tenían el puente a punto de terminar.

Comenzaron a sonar las doce y el hombre dijo al gallo:

Gallito rojo de Marzo,
Ahora pórtate, pórtate;
Si ahora no te portas,
Mi vida ya se fue.

(1) **Marti-ollar** es el gallo nacido en Marzo de un huevo puesto en el mismo mes.

Ollarra orduen, egoari erainda, pla-pla-pla, ta kukurukuke así ei-sen. Eta ollarran saratea entzun orduen, subie arri baten faltan itxite, Mikolasak tximistea lez eskaapeu ei-eurien; da gixona salbeu ei-sen.

Kastrejana'ko subie, guzurre edo egie, Mikolasak ein ei-eurien, da akabeu barik itxi eu-rielako, oin arri beten faltan ei-dago

Entonces el gallo, sacudiendo las alas, empezó pla-pla-pla y cantando cucurrucu. Y en el momento de oír el canto del gallo, dejando el puente a falta de una piedra, los Mikolases huyeron como el relámpago; y el hombre se salvó.

El puente de Castrejana, sea ello mentira o verdad, dicen que lo hicieron los Mikolases y, porque lo dejaron sin terminar, ahora está a falta de una piedra.

* * *

La versión de Amorebieta, recogida y publicada por D. Félix de Zamalloa, es como sigue:

Kastrejan'go zubije ezin ei eban amaittu kontratistiak obli-gaziñoa artu eban denporarako; amaittu orduko beti jeuzi egiten ei jakon.

Egun bet falta zanien denpo betetako, arrabijoagaz esan ei eban: «Diabruék be etxok au zubijeu amaittutene».

Etorri diabruék eta bierrien asi ziren.

Bildur aundije eukun zer jazo bierete jakon eta artu Martiko ollar bat, eroan zubijen ondora eta esan eutzan:

Martiko ollartxu gorrije,
Baljeu zikidez balje,
Ezpabe joan da nire bizije,

Gabeko amabijetako txingadak asi zirienien, ollarrak ku-

Dícese que el contratista no podía terminar el puente de Castrejana para el plazo a que se había comprometido; porque se le derrumbaba en cuanto lo construía.

Cuando faltaba un día para que expirase el plazo, dijo desesperado: «Ni el diablo termina este puente».

Llegaron los diablos y empezaron a trabajar.

Como temía mucho por lo que podría suceder, tomó un gallo de Marzo, lo llevó al lado del puente y le dijo:

Gallito rojo de Marzo,
Ayúdame, ayúdame,
Pues, de lo contrario, ha ido mi
[vida].

Cuando empezaron los toques de las doce de la noche, el gallo

kurruku egiñ eban eta orrek kurruku-orrek aldenduazo egiñ eutzieng diabru guztijeri, Zubijē arri baten faltan faltan itxirik.

Ori arrījori eziñ ei-deu iñok ipiñi.

(Anuario de Eusko-Folklore, I, pág. 94).

cantó cucurrucu y ese cucurrucu ahuyentó a todos los diablos, dejando el puente a falta de una piedra.

Dícese que no hay quien pueda colocar dicha piedra.

En otra variante de Amorebieta interviene un cura para aconsejar el empleo del gallo de Marzo. Y en otra tercera de la misma localidad le sirven un gallo de Marzo en la cena al contratista quien le dirigió al instante aquellas palabras «Martiko ollartxu gorrije...». Entonces, dando tres aletazos, cantó el gallo, ahuyentando así a los diablos, a quienes faltaba por colocar una sola piedra.

* * *

TORRE-AUZO'KO ZUBIA

(El puente de Torre-auzo)

La leyenda oñatiarra relativa a la construcción del puente de Torre-auzo, publicada en el volumen I del «Anuario de Eusko-Folklore» por D. Leonardo de Guridi, es semejante a la de Licq recogida por Cerquand. Copiamos a continuación su texto.

Torre-auzo'ko zubia moruak (Jentillak, esaten dabe beste hatzuek) gau baten egiña ei-da.

Torre-naguziak bere alaba agindu eutsen moruai, goizian ollarrak kukurruku jo orduko bere etxeondoko erreka-gañean zubia egitiagatik.

Jarri ziran errezkadan, bata-beztien ondoan, torre'tik azi ta Larraziar basoko Arriurdin kanteraraño; ta eskuz-esku arriaik ekarriaz azi ziran zubi-giñan.

Se dice que el puente de Torre-auzo fue construido una noche por los moros (por los gentiles, dicen otros).

El señor de la torre prometió su hija a los moros por que hiciesen el puente sobre el río de cabe su casa antes que a la mañana cantase el gallo.

Colocáronse los moros en fila, uno junto al otro, empezando en la torre hasta la cantera Arriurdin del monte Larraziar; y pasando las piedras de mano en mano, empezaron en construcción del puente.

Zubia aurrera zijoyan, baña ollarra artian exilik.

Alakonbaten torreko nagusiorrek, alaba galdu ebala larrituzanian, esku biak alkarganatu, atz aundi biak españetan jarrita bezuakin, era onetan —egoak astinduko balitu letz egüñaz— jotzen dau kukurruku tu erantzuten dautso bereala ollarrak.

Moruak, kukurrukua entzutean, itxi zubia bertan bera ta aldendu ziran.

Arri baten begira zegoan zubia, ollarrak kukurruku au jo ebanian, eta olaxe izan da arrazkero.

El puente iba adelante; pero el gallo callaba aún.

En esto, ese señor de la torre, temiendo perder la hija, juntó ambas manos, metió los dos dedos pulgares en la boca y haciendo con los brazos como si sacudiera las alas, canta cucurrucu, y seguidamente le contesta el gallo.

Los moros, al oír cucurrucu; abandonaron el puente y se alejaron.

Estaba a falta de una piedra el puente, cuando el gallo cantó y así ha estado después.

* * *

CONSTRUCCION DE IGLESIAS

La construcción de ciertas iglesias ha sido atribuída a las lamias. Así la iglesia S. Martín de Arrossa, según me refirió mi informante de Uhart-Mixe (1).

También la iglesia de Espés fue construida durante una noche por las lamias, transportando las piedras de mano en mano y diciendo al mismo tiempo: «Ten, Guillen; toma; Guillen. Eramos doce mil Guillenes» (2).

La iglesia de Arros fue construida igualmente por las lamias, según decían en Arhansus. Los vecinos del pueblo querían hacerla en la plaza. Pero todas las noches las lamias llevaban a la montaña los materiales reunidos de día en la plaza. Un vecino quiso ver cómo hacían esto y se puso a hacer guardia; pero se durmió sobre una viga. Las lamias pusieron esta viga con su hombre en la techumbre de la iglesia. Por eso la iglesia de Arros está en una montaña (3).

(1) J. M. Barandiarán. "Fragments d'ethnographie basque" (en **Bull. du Musée Basque**, 1937, pág. 66).

(2) Cerquand, **op. cit.**, pág. 255.

(3) Cerquand: **loc. cit.**

CONSTRUCCION DE CASAS Y CASTILLOS

Las Lamias construyeron las casas Larramendi de Jutsi (Juxue) y Latsa de Ostabat, según Marie Eyeramuno, mi informante de Uhart-Mixe (4).

El castillo o casa fuerte de Gentein (Ordiap o Urdinarbe) fue construída por las lamias, según me refirió el año 1955 una anciana de la familia que allí habita. Cuando la estaban edificando —de noche, según costumbre— amaneció antes que colocaran la última piedra. Entonces huyeron todas dejando el castillo a falta de una piedra.

* * *

En cuanto a la construcción del antiguo palacio (hoy en ruinas) de Saint-Martin-d'Arberone, mi informante de Uhart-Mixe, me refirió el año 1937 que en la vieja fortaleza que corona la colina llamada Gaztelu (castillo) de aquel pueblo vivieron las lamias. De éstas y de sus labores escribí en otra ocasión lo siguiente:

«Les «laminak» vivaient jadis dans la tour (vieille foteresse) de la montagne «Gaztelu», sise entre Donamartiri (St.-Martin-d'Arberone) et Istoritz. Une porte située aun fond de la dite tour communiquait avec de vastes souterrains existant au sein de la montagne. Là les «laminak» possédaient quatorze demeures ou chambres magnifiques. Nombre curieux s'y rendaient avec des cierges bénits, se mant de la puille sur le sol au fur et à mesure qu'ils avançaient a fin de savoir comment se guider pour la sortie. Les «laminak» de «Gaztelu», construisirent le château dont les murs se voient encore non loin de l'église de Donamartiri (5). L'on dit qu'ils l'édifièrent en una soirée avant minuit. Tous s'appelaient Guilen. Ils travaillaient sans pronocer d'autres phrases que: «To, Gillen» (Tiens, Guillen); «Harrak, Gillen» (Prends-le, Guillen); «Zarrak, Gillen» (Mets-le, Guillen), (6).

(4) J. M. de Barandiarán: *loc. cit.*

(5) Ce château fut le siège d'une baronnie créé au commencement du XI^e siècle par le vicomte de Labourd. (S. Nogaret "Les châteaux historiques Pays Basque Français", en *Bull du Musée Basque*, 3-4 1936, págs. 428).

(6) J. M. de Barandiarán: "Materiaux pour une étude du peuple basque, A. Uhart-Mixe". (IKUSKA, 1.948, p. 86).

LAUSTANE'KO JAUREGIA*(El palacio de Laustania)*

Barbier (op. cit., p. 25) publicó una leyenda referente al viejo palacio o château de Laustania, situado al pie del monte Arradoy, a la derecha del río Nive, dando frente a la iglesia de Ascarat. Hoy quedan pocos restos de los muros de este edificio; pero el relato legendario de su construcción nos ha llegado íntegro. Hélo aquí:

Orai duela aspaldi, aspaldi, Laustane'ko Jaunak, bere jauregia txarregi kausituri, jauregi berri bat egin zezoten galddatu omen zioten lamineri.

Laminek baietz: gogotik eginen zutela, eta gauerdiz gerotik-kako lehen oilar-kantua gabe oraino, baldin eta Jaunak bere arima emaiten bazioten saritzat.

Eta Laustane'ko Jaunak baietz hitzeman zioten.

Laminek gau hartan berean hasi zuten beren lana, eta Arradoi'ko harri eder gorri batzu pullikixko lanthurik, harri hek batek bertzeari, bizi-bizia emaiten zituzten, ahapetik elgarri erranez: «To, Gillen! —Harzak, Gillen! —Emak, Gillen!». Eta lana bazoan, bazoan karraskan.

Laustane'ko Jauna oilategiko zurubi kaskotik lamineri beha zagon, halako puska ilhun zer-bait eskuan.

Hor, laminek eskuetan hartu zuten azken harria: «To, Gillen! —Harzak, Gillen!... Azkena duk, Gillen!...».

Hace mucho, muchísimo, el Señor de Laustania, pareciéndole demasiado pobre su palacio, pidió, según se dice, a las lamias que le construyeran un palacio nuevo.

Las lamias (dijeron) que sí: que lo harían gustosamente, y aun lo harían antes del primer canto del gallo después de la medianoche, con tal que el Señor les diera su alma como premio.

Y el Señor de Laustania les dio la palabra de que sí.

Las lamias empezaron en aquella misma noche su trabajo, y habiendo labrado primorosamente ciertas piedras adornadas, rojas, de Arraday, pasaban estas piedras rápidamente de la una a la otra, diciéndose en voz baja: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen! —Dámela, Guillen!». Y el trabajo avanzaba, avanzaba precipitadamente.

El Señor de Laustania estaba vigilando a las lamias desde el alto de la escalera del gallinero, con cierto bullo negro en la mano.

He aquí que las lamias toman en las manos la última piedra: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen!... Es la última, Guillen!...».

Ordu-berean, Laustene'ko Jau-nak ixtupa mustuka bati su emanik, argi handi bat eraiki zen bet-betan, oilategiaren aintzinean, eta oilar gazte bat, izitutrik, ustez eta iguzkia aintzindu zitzaiion egun hartan, kukurrukuka eta hegalez zaflaka eman zen.

Azken laminak, jadanik eskuetan zuen azken harria firnidilaka arthiki zuen ur-handiko osinera, marraka samin batean: «Madarikatu oilarral» eta, bere lagunekin suntsitu zen bera osinean.

Harri hora nehork egundaina no ezin athera du osinetik; han da bethi ur zola zolan, laminek aztaparrez daukatela, eta Laustene'ko jauregiak harri bat eskas izan du bethiko demboretan».

En el mismo instante, habiendo el Señor de Laustania prendido fuego a un trozo de estopa, un gran resplandor se elevó repentinamente delante del gallinero, y un gallo joven, asustado, juzgando que en aquel día el sol se le había adelantado, se puso a cantar cucurrucu y a batir las alas.

La última lamia lanzó rodando al pozo sin hondón del río la última piedra que ya tenía en las manos, en un agudo rugido de «Maldito gallo», y, con sus compañeras desapareció también ella en el pozo.

Aquella piedra ninguno puede jamás sacarla del pozo; allí está siempre en lo más profundo del agua, retenida por las lamias mediante garras, y el palacio de Laustania ha tenido una piedra de menos en todo tiempo.

Otras construcciones de las lamias. - No sólo la construcción de ciertos puentes, iglesias, casas, palacios y castillos ha sido atribuída a las lamias. Estas construyeron además, ciertos dólmenes del país. He aquí lo que dice Sebillot acerca del dolmen *Mairuetxia* o *Mairen etxia*, de Mendive:

«La pierre de reconvement d'un dolmen de Mendive appelé Mairien jaureguia, Château des Maures ou des Lamignas, fut amenée depuis le col d'Amiague par une Lamigna qui l'avait posée sur sa tête et filait en marchant; suivant d'autres elle la tenait suspendue à son petit doigt» (1).

El propietario del terreno en el que se halla este dolmen me refirió lo siguiente el 4 de Junio de 1952:

Zaharrek erten zien Mairuetxia Mairen eliza zela.

Gaineko harria emazteki batetik, irutentzai zetaik, burian ekarri omentzen.

Los ancianos decían que Mairuetxia era iglesia de los Mairi.

La piedra cimera la trajo una mujer sobre la cabeza, según estaba hilando.

(1) Paul Sebillot: **Le Folk-lore de France**, IV, pág. 21.

Armiaga'tik edo Urtxuri-alde-tik ekarri bear zen (2); bestetan ez bai zen olako arri gorririk hemen ingurian.

Lenaoko zaharrek erten zien, Mairuetxia'n ahatxe-larri bat urez beteik ihortziik bazela.

Debió ser traída de Armiaga o de la parte de Urtxuri (2); pues en otro sitio no había semejante piedra roja aquí, en el contorno.

Los ancianos de otro tiempo decían, que en Mairuetxia estaba enterrado un pellejo de becerro lleno de oro.

(Contado por J. Etchemendy, de la casa Gazteenia, de Mendive).

* * *

Del dolmen llamado *Mariluxeko arria* (la piedra de Mariluxe), Situado en la loma de Armiaga, fue también construído por las lamias. De las tres grandes piedras de su cámara que aún subsisten supe lo siguiente, al pasar por allí en el año 1952:

Erran zaharra da: mazteki bat-tek ekarri zuela batto burian, bestia besoain azpian eta bestia altzuan, iruten ari zelarik.

Zaharrak erraten zuten arri oiek ez diela andeatu ez ungitu. Or ba-dela elizako zeñu baten bete urre gorderik, eta ardiak gainean ibilten egun guziz.

Es dicho viejo: que una mujer trajo una en la cabeza, la otra en el sobaco y la otra en el delantal, mientras ella hilaba.

Los ancianos decían que tales piedras no deben ser removidas ni tocadas; que ahí está guardada una campana de iglesia llena de oro, y que las ovejas pasan encima diariamente.

(Contado en 1952, por Juan de Saroxar, pastor de Mendive).

(2) **Armiaga** es montaña que se halla hacia oriente de **Mairuetxia**, y **Urtxuri** hacia occidente.